

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Centro de Estudios Vallejanos

Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre, 2019, 89-104

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.31381/archivoVallejo.v2n4.5182

## **Estructura de «Canciones de hogar» de *Los heraldos negros***

Structure of «Songs of Home»  
of *The Black Heralds*

SANIEL LOZANO ALVARADO

Universidad Privada Antenor Orrego

Instituto de Estudios Vallejanos

(Trujillo, Perú)

slozanoa@upao.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-3880-8254>



### **RESUMEN**

«Canciones de hogar», la sección más breve de *Los heraldos negros*, está compuesta por cinco poemas, cuatro de los cuales se desarrollan en el contexto del hogar, en un ambiente íntimo y familiar, de marcado carácter subjetivo, anímico y espiritual, casi siempre dominado por la imagen del padre. La dimensión lineal del tiempo combina el presente con el pasado, con un fuerte carácter psicológico. La integración de las tres magnitudes —presente, pasado y futuro— solo se da en el poema «Enereida». La perspectiva de construcción de los poemas es personal, como algo primordial que le ocurre, siente y preocupa al propio

enunciador; por tanto, las demás personas no se sienten o no nos consideramos representados. El título es connotativo y bisémico, pues estrictamente no alude a ninguna canción o melodía, sino al ambiente íntimo y hogareño, transido de nostalgia, lejanía, añoranza y también de presagio de la muerte inexorable. Los posibles significados destacan el valor del hogar, el amor al padre, la ausencia del hermano, la sensación de vacío y soledad. El lenguaje parte de un sustrato popular, pero dotado de una riqueza artística admirable.

**Palabras clave:** estructura, perspectiva, significado connotativo, *Los heraldos negros*.

## ABSTRACT

«Songs of Home», the shortest section of *The Black Heralds*, is composed of five poems, four of which are developed in the context of the home, in an intimate and family environment, with a marked subjective, emotional and spiritual character, almost always dominated by the image of the father. The linear dimension of the time combines the present with the past, with a strong psychological character. The integration of the three magnitudes —present, past and future— only occurs in the poem «Enereida». The perspective of construction of the poems is personal, as something primordial that happens, feels and worries the enunciator himself; therefore, other people do not feel or consider themselves represented. The title is connotative and bisemic, because strictly it does not allude to any song or melody, but to the intimate and homelike atmosphere. The possible meanings highlight the value of the home, the love of the father, the absence of the brother, the feeling of emptiness and loneliness. The language starts from a popular substrate, but endowed with an admirable artistic wealth.

**Key words:** structure, perspective, connotative meaning, *The Black Heralds*.

Recibido: 29/05/19 Aceptado: 25/06/19

## 1. INTRODUCCIÓN

Una de las secciones más tiernas, tensas, doloridas, desbordantes de amor filial y doblegadas ante la sensación de acabamiento, soledad y lejanía, es «Canciones de hogar», cuyo contenido se desarrolla precisamente en el ámbito del hogar, sostenida por la sensación imprescindible de la orfandad, la soledad, el irreprimible partir, yéndose poco a poco, ante la inminencia de la muerte que nos acosa siempre. Como dice Zoilo León en su exhaustivo ensayo *Presencia del hogar en la poesía de César Vallejo*: «Esta visión cotidiana, indudablemente, dio motivo para que el poeta enfrentara, todos los días, la muerte a la vida y considerara a esta como un tránsito inexorable hacia aquella: vivimos para morir en la concepción vallejana» (1981: 26).

Por otro lado, la presencia del niño —o del hijo— constituye una vertiente primordial y decisiva en la producción narrativa y poética de César Vallejo. Y no se trata de una opción casual, esporádica o de segundo orden; tampoco de uno de los temas o motivos corrientes de inspiración, sino de toda una rica vertiente que recorre las fibras más sensitivas, específicamente, de la producción poética del autor.

Sin embargo, no obstante la persistencia del asunto, nos parece que la crítica no ha profundizado lo suficiente en su exploración y más bien se ha interesado por otros aspectos, por supuesto también válidos y pertinentes para el esclarecimiento de la creación poética vallejana. Entonces, adquieren particular relieve las sagaces observaciones de críticos tan importantes, como el acucioso y entrañable vallejista salmantino Julio Vélez

Noguera, para quien «la poesía en lengua castellana es distinta desde que Vallejo mostró la cantidad de ternura que tienen las palabras desperdigadas entre los huesos» (1988: 13), así como las de otro español notable, Félix Grande, quien considera a nuestro ilustre compatriota como «el poeta que más infancia conserva en su poesía». Asimismo, resultan sumamente esclarecedoras las valiosas observaciones de Alejandro Lora Risco:

Si tuviéramos que resumir en pocas palabras el contenido de la obra poética de Vallejo, diríamos que su poesía gira en torno, primero, de un redescubrimiento de Dios en el reino de la infancia, o, mejor dicho, de un volver a traer a la infancia al ámbito o esfera del misterio inefable. Gracias a la rememoración voluntaria, exigida por una suma de poderes ocultos, de su niñez, se produce un rarísimo fenómeno de compenetración con los orígenes mágicos (divinos) del universo [...]. El hacedor de poesía ha retornado definitivamente aquí a su infancia (1971: 91).

Pero la presencia de la niñez, o de la condición filial en «Canciones de hogar», no puede explicarse solo por razones de añoranza o por las profundas implicancias que las experiencias infantiles ejercen en su personalidad. Tal asunto debe entenderse mejor en el entrecruzamiento de otras dimensiones y de un contexto más rico y complejo. Entonces, creemos que se trata de una actitud esencial ante el destino inexorable del hombre, porque la niñez, o la posición del hijo, marca el punto de partida del discurrir irreversible de la vida, es decir, del tiempo, del mundo y de la muerte.

Desde otro plano de la reflexión, si el niño simboliza la alborada de la vida, que es como decir el comienzo de la jornada, en el otro extremo está el fin, el acabamiento, en cuyo punto culminante se yergue la figura patriarcal, solemne, casi sagrada del padre, acompañada de la madre, como una figura o dimensión que todo lo absorbe y domina en el horizonte de la eternidad, ante el

cual el hijo o el niño no puede hacer nada. Ante tal dimensión fatalista e inevitable, la niñez se erige en la gran posibilidad de que el hombre, en alas de la ilusión, pueda vencer el tiempo. Lamentablemente, cuando se la echa de menos es ya demasiado tarde y todo avanza hacia la consumación.

Tal es la imagen que percibimos, que nos impacta y que recreamos a través del presente trabajo, el cual desarrollamos en forma exhaustiva en nuestro libro *César Vallejo nació mañana* (2017).

## **2. EL PLANO FÍSICO**

En el plano externo o físico, «Canciones de hogar» consta de cinco poemas de diferente estructura y extensión: «Encaje de fiebre», «Los pasos lejanos», «A mi hermano Miguel», «Enereida» y «Espergesia», de los cuales los cuatro primeros se desarrollan en el ambiente íntimo y entrañable del hogar andino, el pueblo natal y provinciano.

El título «Canciones de hogar» está elaborado a nivel de un significado connotativo, toda vez que en el plano físico, directo o denotativo, no alude a ninguna canción o melodía, mucho menos que el tema que se desarrolle sea de carácter familiar. De esta manera, el título remite a un contenido profundo y trascendente, relacionado con categorías afectivas, sensitivas y espirituales, como se puede apreciar en el registro de cada uno de ellos.

## **3. EL MUNDO REPRESENTADO**

El valor, la fuerza, la vitalidad de la poesía como concentración y densidad de la vida no depende de un virtuosismo formal o técnico, sino de la riqueza estética del contenido, es decir, del singular e incomparable espesor espiritual que se resuelve en una sensación penosa y dolorida de la vida.

### 3.1. Intranquilidad, desasosiego y esperanza en «Encaje de fiebre»<sup>1</sup>

La sección respectiva del poemario en referencia se inicia con el soneto «Encaje de fiebre»:

Por los cuadros de santos en el muro colgados  
mis pupilas arrastran un ¡ay! de anochecer;  
y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,  
mi ser recibe vaga visita del Noser (181).

En esta primera estrofa del poema se recrea el ambiente hogareño, con una entrañable sensación de intranquilidad, desasosiego y vaga esperanza, en la que se intuye la posición del hijo que echa de menos a los padres. La nostálgica estampa de tierna evocación hogareña se instala en la perspectiva personal del enunciador en situación expectante y anunciadora, porque en el siguiente cuarteto se alude a un signo de mal augurio («una mosca llorona»), presentimiento de pesares, presto inevitablemente a la desaparición física y espiritual:

Una mosca llorona en los muebles cansados  
yo no sé qué leyenda fatal quiere verter:  
una ilusión de Orientes que fugan asaltados;  
un nido azul de alondras que mueren al nacer (181).

Después de la presentación del ambiente familiar traspasado de espiritualidad y añoranza, la siguiente estrofa marca la aparición tácita del niño en la posición del hijo doblegado y abatido ante el presentimiento doloroso de la irrefrenable partida: «En un sillón antiguo sentado está mi padre. / Como una Dolorosa, entra y sale mi madre / Y al verlos siento un algo que no quiere partir» (181).

---

1 A partir de aquí, todas las citas provienen de *Poesías completas* (2018), por ello solo se indicará el número de página entre paréntesis.

La imagen sobria y austera del padre en actitud de reposo, quieto, sereno, contemplativo, como quien al concluir una jornada es acompañado por la esposa que en actitud silente va y viene alada, sutil, vagarosa, inefable, también abatida por un mismo pesado presentimiento de ausencia y lejanía. Entonces, ante las imágenes y con el mismo trasfondo religioso y místico, el hijo se revela débil, pero arropado en una atmósfera de honda y tensa espiritualidad, tal vez como último refugio del hombre: «Porque antes de la oblea que es hostia hecha de Ciencia, / está la hostia, oblea hecha de Providencia. / Y la visita nace, me ayuda a bien vivir...» (181).

La alternancia de la tercera y la primera persona gramatical conforma un juego de planos que definen la distinta posición de los personajes implicados: allá, las cosas, los padres, todos los elementos hogareños y familiares en una dolorosa posición de lejanía; aquí, el hijo solitario, sin nadie con quien compartir su peripecia existencial, como los niños sin padres, abandonados a su suerte, próximos a una terrible orfandad.

### **3.2. Paradigma de la imagen paterna y sensación de culpa en «Los pasos lejanos»**

Si pasamos ahora al estupendo poema «Los pasos lejanos», nos encontramos con una creación de altísimo nivel estético y espiritual, que eleva a la cima el amor al padre, paradigma modelador de la vida. En realidad, es difícil, muy difícil, prácticamente imposible, encontrar en la poesía peruana y, en general, en el ámbito de la literatura en español, un poema de inspiración paterna de tanta carga afectiva, tanta densidad y espesor, tanta ternura filial. Por eso resulta imprescindible y primordial transcribirlo:

    Mi padre duerme. Su semblante augusto  
    figura un apacible corazón;

está ahora tan dulce...  
si hay algo en él de amargo, seré yo.  
Hay soledad en el hogar, se reza;  
y no hay noticias de los hijos hoy.  
Mi padre se despierta, ausculta  
la huida a Egipto, el restañante adiós.  
Está ahora tan cerca:  
si hay algo en él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,  
saboreando un sabor ya sin sabor.  
Está ahora tan suave,  
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla,  
sin noticias, sin verde, sin niñez.  
Y si hay algo quebrado en esta tarde,  
y que baja y que cruje,  
son dos viejos caminos blancos, curvos.  
Por ellos va mi corazón a pie (182).

Otra vez el poeta parte aquí de la imagen quieta del padre. Quietud que no es inercia ni abandono; no de desgano, apatía o indiferencia, sino reposo y contemplación. Quietud de admiración y altura. Quietud suprema de aquello que se enfoca en la soberbia y casi sagrada contemplación de la imagen sublime del padre, para destacar y elevar su ser, mientras que la madre es recreada en actitud complementaria, como compañera imprescindible; por eso se registra su paso sigiloso, aludida en una soberbia aliteración: «tan suave, / tan ala, tan salida, tan amor». A ambos progenitores, sin embargo, los envuelve una atmósfera de soledad y silencio ante la entrañable ausencia de los hijos. Entonces, una especie de vértebra contrapone los sentimientos y actitudes en las dos primeras estrofas que, no obstante, funcionan como puentes anímicos y espirituales de la



integración familiar: el padre digno, noble, patriarcal y dulce; en cambio, el hijo culpándose de amarguras; el padre tan cerca y el hijo sintiéndose distante y lejano; padres e hijos, al mismo tiempo tan juntos y, sin embargo, tan distantes, tal vez porque el enunciador, incorporado al filtro visor de la infancia, presente el inminente final de sus procreadores cargados de años y de vida: «son dos viejos caminos blancos, curvos», a cuyo amor el hijo se aferra entrañablemente: «Por ellos va mi corazón a pie».

Por otro lado, de manera mucho más explícita, el tema de la niñez aparece en los primeros versos de la última estrofa: «Hay soledad en el hogar sin bulla, / sin noticias, sin verde, sin niñez», esto es, sin travesuras, sin griterío, sin juegos, sin la continua y desbordante alegría propia de la niñez. Entonces, una sensación de dolorosa soledad se acrecienta con un listado de referencias: «sin noticias», pues no se sabe nada; «sin verde», es decir, sin frescura; «sin niñez», sin ternura, ni alegría, ni fantasía, ni juegos, todo vacío y soledad.

### **3.3. Fraternidad, juego y desamparo en «A mi hermano Miguel»**

Pasamos ahora al celebrado poema en el que el enunciador se colma desbordante y pletórico de sentimiento en su pasada infancia «A mi hermano Miguel», cuyo contenido discurre en el añorado ambiente de la casa serrana, en el que asistimos a la honda proyección de la experiencia vital, al juego cotidiano y vespertino, casi al anochecer, de «las escondidas», tan común y familiar entre los niños andinos del pueblo, siempre bajo la comprensión y tolerancia materna. Pero no es un juego en el presente, sino evocado bajo el espesor del tiempo y la distancia lejana, como algo entrañable que se echa de menos:

¡Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,  
donde nos haces una falta sin fondo!

Me acuerdo que jugamos esta hora, y que mamá nos acariciaba: «Pero, hijos...» (183).

Desde luego, la referencia al juego, característica distintiva de la niñez, debe entenderse como un motivo o pretexto para resaltar la plenitud del amor al hermano, con quien, en el centro mismo de la infancia serrana, alternaba el juego de las escondidas por todos los rincones de la casa, con tanto afán y persistencia, incluso hasta hacerse llorar. Juego inherente a la niñez, sin costo ni artefactos, como ocurre en nuestro tiempo, sino espontáneo y habilidoso, característica de todo tiempo y lugar en los pueblos serranos:

Ahora yo me escondo,  
como antes, todas estas oraciones  
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.  
Por la sala, el zaguán, los corredores.  
Después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.  
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,  
hermano, en aquel juego (183).

De pronto el juego concluye resquebrajado y desequilibrado por el escondite definitivo del hermano y la soledad del enunciador, triste, abandonado, solo, lleno de «sombra en el alma»:

Miguel, tú te escondiste  
una noche de agosto, al alborar;  
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.  
Y tu gemelo corazón de esas tardes  
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya  
cae sombra en el alma (183).

En el análisis de Américo Ferrari (1972: 55 y 64), el tema de la niñez, en realidad, se resuelve en una dimensión mayor, que es el eje vertebral de la producción vallejana: la visión

permanente y obsesiva del tiempo indetenible e irreversible, que transcurre y gira ineluctable en torno al doble juego del pasado y del presente como partes e instancias de una dimensión única que jamás se detiene ni se rompe. En el poema respectivo, se evoca al hermano muerto (pasado), para resaltar la soledad del poeta (presente), ambos unidos por la sucesión lineal del tiempo, cuyo permanente discurrir presiona el temperamento y el ánimo doloroso e irrecuperable, que se resuelve inútilmente en la soledad y el aislamiento. Por eso resulta sintomático que el poema se sostenga en un diálogo inútil dirigido por el enunciador, en un anhelado y vano afán de que el hermano pueda salir de su escondite (la muerte) y retorne a la vida.

### **3.4. Intensidad lírica y elegíaca en «Enereida»**

Así llegamos a «Enereida», en el que la intensidad lírica y el tenso dolor elegíaco golpean inmisericordes la tierna sensibilidad del hijo pequeño ante la inminente partida del padre. Y otra vez aquí se aprecia que la trama textual corresponde al desarrollo de una perspectiva infantil en la entrañable condición del hijo que repasa, resignado y dolorido, la imagen del padre en la anunciación de su inexorable agonía:

Mi padre, apenas,  
en la mañana pajarina, pone  
sus setentiocho años, sus setentiocho  
ramos de invierno a solear.  
El cementerio de Santiago, untado  
en alegre año nuevo, está a la vista.  
Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él,  
y tornaron de algún entierro humilde.

¡Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale!  
Una broma de niños se desbanda.

Otras veces le hablaba a mi madre  
de impresiones urbanas, de política;  
y hoy, apoyado en su bastón ilustre  
que sonara mejor en los años de la Gobernación,  
mi padre está desconocido, frágil,  
mi padre es una víspera.  
Lleva, trae, abstraído, reliquias, cosas,  
recuerdos, sugerencias.  
La mañana apacible le acompaña  
con sus alas blancas de hermana de caridad.

Día eterno es éste, día ingenuo, infante,  
coral, oracional;  
se corona el tiempo de palomas,  
y el futuro se puebla  
de caravanas de inmortales rosas.  
Padre, aún sigue todo despertando;  
es Enero que canta, es tu amor  
que resonando va en la Eternidad.  
Aún reirás de tus pequeñuelos,  
y habrá bulla triunfal en los Vacíos.

Aún será año nuevo. Habrá empanadas;  
y yo tendré hambre, cuando toque a misa  
en el beato campanario  
el buen ciego mélico con quien  
departieron mis sílabas escolares y frescas,  
mi inocencia rotunda.  
Y cuando la mañana llena de gracia,  
desde sus senos de tiempo  
que son dos renunciadas, dos avances de amor  
que se tienden y ruegan al infinito, eterna vida,  
cante y eche a volar Verbos plurales,  
girones de tu ser  
a la borda de sus alas blancas  
de hermana de caridad ¡oh, padre mío! (184-185).

Según la estructura del universo construido, en el núcleo del poema, dominándolo todo, aparece la figura del padre en el declive de la vida, en el invierno biológico, en el descenso que anuncia el inevitable acabamiento corporal y físico, ante la contemplación del cementerio, hacia el cual él mismo —el padre— fuera en tiempos pasados acompañando otros cortejos fúnebres: «Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él, / y tornaron de algún entierro humilde».

Entonces la actitud del padre ya no es de contemplación o quietud serena y augusta, como en «Encaje de fiebre»; tampoco es de reposo, como en «Los pasos lejanos». Ahora su actitud es una quietud de abandono, de inercia, de renuncia al quehacer («¡Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale!»), mientras que en el extremo opuesto, es decir, en la alborada de la vida, «Una broma de niños se desbanda».

En la tercera y cuarta estrofa se registran y recuerdan episodios, hechos, experiencias y testimonios de la vida aldeana, poblana, pletórica de señorío y decencia, del ejercicio ético de funciones públicas («en los años de la Gobernación»), de jerarquía social, que ahora se echa de menos porque todo ello significó, entonces, una feliz unión con la esposa, con lo cual se configuraba, entonces, un relieve local que se evoca en la lejanía ante el paso inexorable del tiempo, que conduce a la separación, sutilmente anunciada en un contexto intensamente espiritual: «La mañana apacible le acompaña / con sus alas blancas de hermana de caridad».

De esta manera, ese inútil intento del hijo —o del niño— de consolarse a sí mismo, pretendiendo cortar el avance ineluctable de la vida, tratando de convencerse de que aún es tiempo de alborada, debería entenderse como el afán filial de aferrarse a la plenitud del amor paterno, que se anhela duradero e inextinguible: «es Enero que canta, es tu amor / que resonando va en la Eternidad. / Aún reirás de tus pequeñuelos, / y habrá bulla triunfal en los Vacíos».

De esta manera, la vida, conforme a la percepción y a la sensibilidad infantil, no se acabará, porque volverá al comienzo («Aún será año nuevo»); por eso se seguirán anhelando las sabrosas golosinas («Habrán empanadas»), los arrebatados y entusiastas sonidos del campanario, el bullicio lúdico de los días escolares..., hasta que otra vez se cerrará el anuncio de la víspera, como en un redondeo fatalista de la vida, con una sensación de retorno a los comienzos, aunque todo intento resulte fatalista ante el acabamiento inevitable de la vida, por lo que, entonces, la única opción es aferrarse «a la borda de sus alas blancas / de hermana de caridad ioh, padre mío!».

## **4. CONSTRUCCIÓN DEL MUNDO**

### **4.1. Significado bisémico y connotativo**

En el plano externo, el título «Canciones de hogar» alude a una sensación o percepción auditiva o musical, que no guarda relación directa con el contenido textual de los poemas incluidos, puesto que su significado semántico no está en el título o estructura externa, sino en la complejidad y riqueza afectiva, familiar, hogareña del contenido. Por tanto, el verdadero valor está en el plano oculto y entrañable. Lo mismo se puede decir de los poemarios incluidos, con excepción de «A mi hermano Miguel», el más denotativo de todos por su referencia fraterna y lúdica directa.

### **4.2. Perspectiva del enunciadador**

Todos los poemas, incluido el último de la respectiva sección, que no forma parte de este análisis, están elaborados desde una perspectiva personal, como algo que afecta directamente al enunciadador, al yo del poeta, desde cuya posición los textos no son cerrados, sino abiertos a la consideración humana, sostenida en lazos de afinidad espiritual, fraternidad y solidaridad.

### **4.3. Espacio y tiempo**

El mundo o espacio aludido o recreado —el hogar, el pueblo—, aunque no aparece claramente descrito, sino simplemente aludido, es geográfico u objetivo, pero traspasado de espiritualidad, ternura y añoranza.

El tiempo, como correlato de la vida, se desarrolla conforme a una magnitud lineal, indetenible, irreversible, con frecuencia pletórico de evocación, con una orientación marcadamente retroactiva, especialmente cuando se recuerdan los actos pasados o realizados por los padres, así como en la evocación del juego infantil. Entonces, esta perspectiva ofrece un tiempo que se proyecta a un final inevitable, y que también está transido de hondo sentimiento filial, emotivo, tenso, psicológico.

### **4.4. Carácter o naturaleza**

Por el tema o carácter que se desarrolla, «Canciones de hogar» se sostiene en un universo marcada e indiscutiblemente familiar, recreado desde la perspectiva del hijo (el enunciador), influido por un pensamiento hondamente espiritual, religioso y cristiano.

## **5. CONCLUSIONES**

Esta densa e intensa sección del primer libro de Vallejo muestra diversas facetas de la niñez en el ámbito hogareño y familiar andino, con una característica distintiva: no se trata de una descripción de juegos ni relatos de alegrías, ni siquiera en el poema en el que se echa de menos dolorosamente al hermano muerto, sino más bien de una sentida añoranza y la recreación de una atmósfera en la que los sentimientos familiares cubren, básica y primordialmente, dos instancias complementarias: el niño (como hijo y como hermano) y los padres, siempre en actitud doliente y desgarrada.

El lenguaje se revela coloquial, popular y cotidiano, correspondiente, sin duda, al espacio andino, popular y lugareño, así como a un tiempo cada vez más lejano —pero reconstruido y actualizado—, en que la familia compartía el calor del hogar, en una atmósfera de sentida espiritualidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FERRARI, Américo (1972). *El universo poético de César Vallejo*. Caracas: Monte Ávila Editores.

LEÓN ORDOÑEZ, Zoilo (1981). *Presencia del hogar en la poesía de César Vallejo*. Cajamarca: Ediciones de la Dirección de Investigación y Proyección Social de la Universidad Nacional de Cajamarca.

LORA RISCO, Alejandro (1971). *Hacia la voz del hombre (Ensayos sobre César Vallejo)*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

LOZANO, Saniel (2017). *César Vallejo nació mañana: aproximaciones y exploraciones*. Trujillo: Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego.

VALLEJO, César (2018). *Poesías completas. Edición de homenaje por los 80 años del fallecimiento de César Vallejo*. Edición, presentación, cronología y notas de Ricardo Silva-Santisteban. Lima: Cátedra Vallejo.

VÉLEZ NOGUERA, Julio (1988). *César Vallejo 1892-1938*. Madrid: Ministerio de Cultura/Instituto de Cooperación Iberoamericana.